

hace , usando bien de los bienes y de los males , y á sí misma se refiere á aquel fin adonde tendremos tal y tanta paz , que no la puede haber mejor ni mayor.

### CAPÍTULO XI.

*Como en la bienaventuranza de la paz eterna tienen los Santos su fin , esto es , la verdadera perfeccion.*

**P**or lo qual podemos decir , que el fin de nuestros bienes es la paz , como diximos que lo era la vida eterna , principalmente porque á la misma Ciudad de Dios , de que tratamos en este tan prolixo discurso , la dicen en el Salmo (a) : “ alaba , ó Jerusalem , al Señor , y tú , Sion , alaba á tu Dios , porque confirmó y fortificó los cerrojos de tus puertas , y bendixo los hijos que están dentro de tí ; el que puso á tus fines la paz ; ” por-

(a) Psalm. 147.

que quando estuvieren ya confirmados los cerrojos de sus puertas , ya no entrará nadie en ella , ni tampoco nadie saldrá de ella . Y por eso , por sus fines debemos aquí entender aquella paz que queremos manifestar que es la final : pues aun el nombre místico de la misma ciudad , esto es , Jerusalem , como lo hemos ya insinuado , quiere decir vision de paz , pero por quanto igualmente el nombre de paz ordinariamente le usurpamos , y acomodamos á las cosas mortales , donde sin duda no hay vida eterna , por eso quise mejor llamar al fin de esta ciudad , donde estará su sumo bien , vida eterna , que no paz : Y hablando de este fin , dice el Apóstol (a) : “ ahora , como os ha librado Dios de la servidumbre del pecado , y os ha recibido en su servicio , teneis aquí , y gozais del fruto de vuestra justicia , que es vuestra santificacion , y esperais el fin , que

(a) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 6.

„es la vida eterna:” pero por otra parte porque los que no están versados en la Sagrada Escritura, por la vida eterna pueden entender tambien la vida de los malos, ó por la inmortalidad del alma, segun tambien algunos Filósofos, ó segun nuestra fe, por las penas sin fin de los malos, los quales sin duda no es posible que padezcan eternos tormentos, sino es vi- viendo asimismo eternamente. En realidad de verdad, que al fin de esta ciudad, en el qual vendrá á tener sumo bien, le debemos llamar, ó paz en la vida eterna, ó vida eterna en la paz, para que mas fácilmente lo puedan entender todos: porque es tan singular el bien de la paz, que aun en las cosas terrenas y mortales no solemos oir cosa de mayor gusto, ni desear objeto mas agradable, ni finalmente podemos hallar cosa mejor. Sobre lo qual si nos detuviéremos algun tanto, no creo serémos pesados á los lectores: así por el fin de esta ciudad, de que tratamos,

como por la misma suavidad de la paz, que tan agradable es á todos.

## CAPÍTULO XII.

*Como aun el crudo rigor de la guerra, y todos los desasosiegos é inquietudes de los hombres, desean llegar al fin de la paz, sin cuyo apetito no se halla cosa alguna natural.*

**P**orque como cada uno que considerare en cierto modo las cosas humanas, y la naturaleza comun <sup>37</sup>, lo advertirá conmigo: así como no hay quien no guste de alegrarse, así no hay quien no guste de tener paz: pues hasta los mismos que desean la guerra, no apetecen mas que vencer, luego guerreando, desean llegar á una gloriosa paz: porque ¿qué otra cosa es la victoria, sino la sujecion de los repugnantes? lo qual como se efectúe, luego habrá paz. Así que, con intencion de la paz se sustenta tambien la guerra, aun

por los que procuran exercer la virtud bélica, siendo Generales, mandando y peleando: por donde consta que la paz es el deseado fin de la guerra, porque todos los hombres aun con la guerra buscan la paz, pero ninguno con la paz busca la guerra: puesto hasta los que quieren perturbar la paz en que viven, no es porque aborrecen la paz, sino que quieren trocarla á su albedrío. No quieren pues, que dexen de haber paz, sino que haya la que ellos quieren: finalmente, aun quando por sediciones y discordias civiles se apartan y dividen unos de otros, si con los mismos de su bando y conjuración no tienen alguna forma ó especie de paz, no hacen lo que pretenden. Por eso los mismos bandoleros para turbar con mas fuerza y con mas seguridad suya la paz de los otros, desean la paz de sus compañeros. Y mas, que quando uno sea tan poderoso y aventajado en fuerzas, y que de tal manera huya el andar en compa-

ñía, que á ningun compañero se descubra ni comunique, y salteando y prevaleciendo solo, oprimiendo y matando los que puede, robe y haga sus presas, por lo menos con aquellos que no puede matar, y quiere que sepan lo que hace, tiene como quiera alguna sombra de paz. Y en su casa sin duda procura vivir en paz con su muger y sus hijos, y con los demas que tiene en ella, y se lisonjea y alegra de que estos le obedezcan prontamente á su voluntad: porque si no, se enoja, riñe y castiga, y aun si ve que es menester así usando de rigor y crueldad, compone la paz de su casa, la qual ve, que no puede haber, si todos los demas en aquella doméstica compañía no están sujetos á una cabeza que es él en su casa. Y por tanto, si viniese á tener éste debaxo de su sujecion y servidumbre á muchos, ó á una ciudad, ó á una nación, de manera que le sirviesen y obedeciesen, como quisiera que le sirvieran y

obedecieran en su casa, no se metiera ya como ladron en los rincones y escondrijos, sino que como Rey, á vista de todo el mundo se engrandeciera y ensalzara, permaneciendo en él la misma codicia y malicia. Así que, todos desean tener paz con los suyos, quando quieren que vivan á su albedrío: porque aun aquellos á quienes hacen la guerra, los quieren, si pueden, hacerlos suyos, y en habiéndolos sujetado, ponerles las leyes de su paz: pero supongamos uno <sup>38</sup>, qual nos le pintan las fábulas, á quien por ventura por la misma intratable é incomunicable fiereza, le quisieron llamar mas semihombre <sup>39</sup> que hombre. Así que, aunque el Reyno de éste era una solitaria y fiera cueva, y él, tan singular en malicia, que de ella tomaron ocasion para llamarle Caco, que en Griego <sup>40</sup> quiere decir malo, y aunque no tenia muger que le divirtiese en suaves y amorosas conversaciones, ni pequeños hijuelos con

quienes poder alegrarse, ni Grandes á quienes mandar, ni gozase del trato familiar, y conversacion de ningun amigo, ni de la de su padre Vulcano <sup>41</sup>, á quien por solo esto podemos decir <sup>42</sup> que se le aventajó, y fué no poco mas dichoso, en que no engendró otro tal monstruo como él, y aunque á ninguno diese cosa alguna sino á quien podia, le quitase <sup>43</sup> todo lo que queria; con todo, en aquella solitaria cueva, cuyo suelo, como le pintan <sup>44</sup>, "siempre estaba regado de sangre fresca ó recién vertida," no queria otra cosa que la paz, en la qual ninguno le molestase, ni fuerza ni terror de persona alguna le turbase su quietud. Finalmente, deseaba tener paz con su cuerpo, y quanto tenia, tanto era el bien de que gozaba, porque mandaba á sus miembros, que le obedeciesen puntualmente. Y para poder aplacar con toda la diligencia que podia á su natural, sujetó á la mortalidad, que por la falta que sentia, se

le rebelaba , y le excitaba una irresistible rebelion de hambre , para dividir y desterrar el alma del cuerpo , robaba , mataba y engullia , y aunque inhumano y fiero , miraba con todo fiera y atrocemente por la paz y tranquilidad de su vida y salud. Y así , si la paz que pretendia tener en su cueva y en sí mismo , la quisiera tambien con los otros , ni le llamaran malo , ni monstruo , ni semi-hombre. Y si la forma de su cuerpo , con vomitar negro fuego <sup>45</sup> , espantaba á los hombres , para que huyesen , y no se asociasen con él , quizá era cruel , no por codicia de hacer mal , sino por la necesidad de vivir. Pero tal hombre , ó nunca le hubo , ó lo que es mas creible , no fué qual nos le pinta la vanidad y ficcion poética. Porque si no cargaran tanto la mano en encarecer y exâgerar la malicia de Caco , fuera poca la alabanza que le cupiera á Hércules <sup>46</sup>. Así que , como dixe , mas creible es que no hubo tal hombre,

ó semi-hombre , como otras ficciones y patrañas poéticas : porque las mismas fieras crueles é indómitas , de las cuales tomó parte de su fiereza ( pues tambien le llamaron semi-fiero ) , conservan con cierta paz su propia naturaleza y especie <sup>47</sup> , juntándose unas con otras , engendrando , pariendo , criando y abrigando sus hijos , siendo las mas de ellas insociables y montaraces , es decir , no como las ovejas , venados , palomas , estorninos y abejas , sino como los leones , raposas , águilas y lechuzas. Porque ¿qué tigre hay <sup>48</sup> , que blanda y cariñosamente no arrulle sus cachorros <sup>49</sup> , y tranquilizada su fiereza , no los halague ? ¿Qué milano hay <sup>50</sup> , por mas solitario que ande volando , y rodeando la caza , para cebar sus uñas , que no busque hembra , forme su nido , saque sus huevos , crie sus pollos , y no conserve con la que es como madre de su familia , la compañía doméstica con toda la paz que puede ? Quanto mas inclinado

es el hombre, y le conducen en cierto modo las leyes de su naturaleza á buscar la sociedad, y conservar la paz en quanto está de su parte con todos los hombres, pues aun los malos sostienen guerra por la paz de los suyos, y á todos, si pudiesen, los querrian hacer suyos, para que todos, y todas las cosas sirviesen á uno, y de qué manera, sino haciendo, ó por amor, ó por temor, que todos consientan y convengan en su paz. Porque así la soberbia imita perversamente á Dios, en atención á que debaxo del dominio divino no quiere la igualdad con sus socios, sino que quiere imponer á sus aliados y compañeros el suyo, en lugar del de Dios: así que, aborrece la justa paz de Dios, y ama su injusta paz: sin embargo no puede dexar de amar la paz qualquiera que sea; porque ningun vicio hay tan opuesto á la naturaleza, que cancele y borre hasta los últimos rastros y vestigios de la naturaleza. Por eso el que

advierde, que la paz de los malos en comparación de la de los buenos, no se debe llamar paz; el que sabe estimar y anteponer lo bueno á lo malo, y lo puesto en razón á lo perverso, y lo que es iniquo: aun tambien esto es necesario, que en alguna parte, por alguna parte, y con alguna parte natural, donde está, ó de qué consta, esté en paz: porque de otra manera totalmente nada sería: como si uno estuviese pendiente cabeza abaxo, sin duda que la situación del cuerpo, y el orden natural de los miembros y articulaciones estaria pervertido, porque lo que naturalmente debe estar encima, está debaxo, y lo que debe estar abaxo, está encima. Y este trastorno, como turba la paz de la carne, por eso le es molesta. Sin embargo, como el alma está en paz con su cuerpo, y está solícita por su salud, por lo mismo hay quien se duela, la qual, si por el rigor de sus molestias desamparase al cuerpo, y se ausentase de

él, entre tanto que dura la union y trabazon de los miembros, lo que queda no está sin cierta tranquilidad de las partes, y por eso hay todavía quien esté colgado. Quando el cuerpo terreno inclina y tira hácia la tierra, y quando con el lazo que está suspenso, resiste, entonces igualmente aspira al orden natural de su paz, y con la voz de su peso, en cierto modo pide el lugar en que poder descansar, y aunque está ya sin alma y sin sentido alguno; con todo, no se aparta del sosiego natural de su orden, ya sea quando la tiene, ya quando inclina y aspira á ella. Porque si le aplican medicamentos y cosas aromáticas que conserven, y no dexen deshacer y corromper la forma del cuerpo muerto, todavía una cierta paz junta, y acomoda las partes con las partes <sup>51</sup>, y aplica é inclina toda la máquina al lugar terreno conveniente, y por consiguiente quieto y pacífico. Pero quando no se pone diligencia alguna en em-

balsamarlo <sup>52</sup>, sino que lo dexan á su curso natural, todo aquel tiempo está como tumultuando y peleando con la disension que tienen entre sí las exhalaciones, y con la inconveniencia que tienen con nuestro sentido: porque esto es lo que se siente en el hedor <sup>53</sup>, hasta que se componga con los elementos del mundo, y parte por parte, y paulatinamente se convierta en la paz y sosiego de ellos; mas por ningun pretexto se deroga en nada á las leyes del Sumo Criador, y ordenador, que administra y gobierna la paz del universo: pues aunque del cuerpo muerto de un animal grande nazcan animalejos pequeños: por la misma ley del Criador todos aquellos cuerpecitos sirven en saludable paz á sus pequeñas almas. Y aunque las carnes de los muertos las coman otros animales, y se las extiendan y derramen por qualquiera parte, y se junten con qualesquiera, y se conviertan y muden en qualesquiera, luego en-

cuentran y tropiezan con las mismas leyes difusas y derramadas por todo quanto hay para la salud y conservacion de qualquiera especie de los mortales, acomodando y pacificando cada cosa con su semejante y conveniente.

### CAPÍTULO XIII.

*Como á la paz en general, entre qualquiera turbaciones, no la pueden privar de la ley natural, entretanto que baxo de un justo Juez llega cada uno por su orden á lo que mereció por su voluntad.*

Así que, la paz del cuerpo <sup>54</sup> es la ordenada modificacion y templanza de las partes. La paz del alma irracional, la ordenada quietud de sus apetitos. La paz del alma racional, la ordenada conformidad y concordia de la parte contemplativa y activa. La paz del cuerpo y del alma, la vida metódica, y la salud del animal. La

paz del hombre mortal, y de Dios inmortal, la concorde obediencia en la fe, baxo de la ley eterna. La paz de los hombres, la ordenada concordia. La paz de la casa, la conforme uniformidad que tienen en mandar, y obedecer los que viven juntos. La paz de la ciudad, la ordenada concordia que tienen los ciudadanos y vecinos en ordenar y obedecer. La paz de la ciudad celestial es la ordenadisima y conformísima sociedad establecida para gozar de Dios, y unos de otros en Dios. La paz de todas las cosas, la tranquilidad del orden; y el orden no es otra cosa que una disposicion de cosas iguales y desiguales, que da á cada una su propio lugar. Por lo qual los miserables, porque en quanto son miserables, sin duda no están en paz, aunque carecen de la tranquilidad del orden, donde no se halla turbacion alguna; con todo, porque con razon y justamente son miserables, tampoco en su miseria pueden estar fuera del

órden, aunque no conjuntos, y unidos con los bienaventurados, sino desunidos, y apartados de ellos por la ley del órden. Los quales, no obstante de que no están sin perturbacion, sin embargo á las cosas en que están, están acomodados como quiera con alguna congruencia: y así hay en ellos alguna tranquilidad de órden, y por consiguiente tambien alguna paz. Con todo, por eso son miserables, porque aunque en alguna seguridad, como quiera no sienten dolor, sin embargo no están en parte donde deban estar seguros, y sin sentir dolor. Pero mas miserables son si no tienen paz con la misma ley, con que se gobierna el órden natural. Y quando sienten dolor, en la parte que le sienten, en esa misma se les ha perturbado la paz: pero allá todavía hay paz, donde ni el dolor ofende, ni la misma trabazon se disuelve. Así que, como hay alguna vida sin dolor, pero dolor no le puede haber sin alguna vida:

así hay alguna paz sin guerra alguna; pero guerra no la puede haber sin alguna paz, no segun aquello que es guerra, sino segun aquella accion que se hace por aquellos, ó en aquellos que en efecto son algunas naturalezas: lo qual de ninguna manera lo serian si no se conservaran, y estuvieran como quiera en alguna paz. Y así naturaleza es, en la qual no hay mal alguno, ó tambien en la qual no puede haber mal alguno, pero no puede ser naturaleza, en lo qual no haya bien alguno. Por lo qual, ni la naturaleza del mismo demonio, en quanto es naturaleza, es cosa mala, sino que la perversidad la hace mala: así que, no perseveró en la verdad, pero no escapó del juicio y castigo de la misma verdad, porque no quedó en la tranquilidad del órden: con todo, tampoco escapó de la potestad del sábio Ordenador. El bien de Dios, que tiene él en la naturaleza, no le exime, y saca del poder de la justicia de Dios, con

que le dispone y ordena en la pena: ni Dios allí aborrece, ó persigue el bien que crió, sino el mal que el demonio comió. Porque no quita del todo lo que concedió á la naturaleza, sino que quita algo, y dexa algo, para que haya quien se duela de lo que se quita: y el mismo dolor es testigo del bien que se quita, y del bien que se dexa: pues si no hubiera quedado bien alguno, no se pudiera doler del bien perdido: en atencion á que el que peca es peor si se complace con la pérdida de la equidad: pero el castigado con pena, si de allí no adquiere otro algun bien, siente la pérdida de la salud. Y porque la equidad y la salud ambas son bienes, y de la pérdida del bien antes se debe doler, que alegrar, con tal que no sea recompensa de otro mejor bien (porque mejor bien es la equidad del ánimo, que la sanidad del cuerpo), sin duda que con mas justo motivo el injusto se duele en el castigo, que se

alegró en el delito. Así pues, como el contento del bien que dexó quando pecó, es testigo de la mala voluntad, así el dolor del bien que perdió, quando padece en el castigo la pena, es testigo de la naturaleza buena. Pues el que se duele de la paz que perdió de su naturaleza, siente el dolor por parte de algunas reliquias que le quedaron de la paz, por las cuales viene á ser, que le sea amiga la naturaleza. Y esto sucede con justa razon en el último y final castigo de las penas eternas, que los injustos é impios lloren en sus tormentos las pérdidas de los bienes naturales, y que sientan la justicia de Dios justísima en quitárselos, los que despreciaron su liberalidad benignísima en dárselos. Así que, Dios con su eterna sabiduría crió todas las naturalezas, y justísimamente las dispone y ordena, entre todas las cosas terrenas, la de mas lustre y ornamento formó el linage mortal de los hombres, á quienes repartió algunos bienes acomodados á esta vi-

da , es á saber , la paz temporal , conforme , y de la manera que la puede haber en la vida mortal , y esta paz se la dió al hombre en la misma salud , incolumidad y comunicacion de su especie , y le dió todo lo que es necesario , así para conservar , como para adquirir esta paz , como son las cosas que apta y convenientemente quadran al sentido , así como la luz que ve , el ayre que respira , las aguas que bebe , y todo lo que es á propósito para sustentar , abrigar , curar , y adornar el cuerpo , con una condicion sumamente equitativa , que qualquier mortal que usare bien de estos bienes , acomodados á la paz de los mortales <sup>55</sup> , pueda recibir otros mayores y mejores , es á saber , la misma paz de la inmortalidad , y la honra y gloria que á esta le compete en la vida eterna , para gozar de Dios , y del próximo en Dios , y el que usare mal , ni reciba aquellos , ni pierda á estos.

## CAPÍTULO XIV.

*Del orden , y la ley , así celestial , como terrena , con la qual aun usando del imperio y señorío , se mira por el bien de la política humana , y mirando por ella , se sirve.*

**T**odo el uso de las cosas temporales en la ciudad terrena , se refiere , y endereza al fruto de la paz terrena , y en la ciudad celestial , se refiere , y ordena al fruto de la paz eterna. Por lo qual , si fuésemos animales irracionales , no apetecieramos otra cosa que la ordenada templanza de las partes del cuerpo , y la quietud y descanso de los apetitos : así que , nada apetecieramos , fuera que el descanso de la carne , y la abundancia de los deleytes , para que la paz del cuerpo aprovechase á la paz del alma. Porque en faltando la paz del cuerpo , luego se impide tambien la paz del alma irracional , porque